

MELIS Y FAMILIA

- **El paralelismo entre las chapuzas técnicas, los riesgos de seguridad y los sobrecostes de la ampliación de la línea 9 de metro y las obras de la M-30 es evidente.**
- **Tanto el responsable político como el gestor técnico de la ampliación de la M-30 son los mismos que entonces y están aplicando idénticos procedimientos y métodos de gestión.**
- **Como en otras ocasiones, Gallardón se esconde y deja que sean sus segundos quienes lidien la polémica, aunque suponga dejarlos a los pies de los caballos.**

Al actual coordinador general de Infraestructuras del Ayuntamiento y máximo responsable técnico de las obras de la M-30, Manuel Melis, se metió a redentor en Málaga y ha salido crucificado en Madrid. Le está perdiendo su llaneza y locuacidad, sobre todo cuando habla en familia y para los amigos.

Las denuncias sobre irregularidades técnicas y económicas en la ampliación de la línea 9 de metro a Arganda que entonces formularon algunos colectivos, y que fueron inmediatamente acalladas por quien entonces regía la Comunidad de Madrid, el Sr. Gallardón, se han visto confirmadas, incluso con agravantes, por el testimonio del principal responsable de aquellas obras, el Sr. Melis.

El Sr. Melis abomina ahora de los métodos de gestión y contratación que se adoptaron (que él y el Sr. Gallardón adoptaron) en la ampliación de la línea 9 de metro, de la “insalvable” presión que hubo para que las obras se terminaran dentro de un “tiempo político” marcado por las elecciones, de los cambios que se introdujeron en el proyecto y la baja calidad de los materiales en razón del precio fijo marcado, etc.

Siete años después

El Sr. Melis dirige la faraónica ampliación de la M-30, también por cuenta del responsable político de entonces, el Sr. Gallardón. ¿Habrán aprendido la lección, tanto el gestor como el mandamás, siete años después de aquella chapuza?

Parece que no. Un informe independiente realizado por una asesoría técnica para las entidades bancarias que financian las obras de la M-30 pone de manifiesto numerosos riesgos en el desarrollo de los trabajos de esta faraónica obra y que, básicamente, tienen su origen en los mismos factores que tanto dice detestar el Sr. Melis: proyectos deficientemente estudiados que dan lugar a un sinnúmero de modificaciones sobre los diseños originales, riesgos no previstos que se sortean de forma improvisada, falta de coordinación en la dirección y ejecución de las obras, presiones para acomodar el ritmo de las obras a un tiempo político (las próximas elecciones municipales), cambios a la baja en los materiales para ajustarse a precios tasados de antemano, presión sobre las contrata que, no lo olvidemos, trabajan a precio cerrado, y así un largo etcétera.

Ingeniería financiera

Pero mientras esto ocurre en el plano “técnico”, en el financiero tenemos más de lo mismo. También, como en la línea 9 de metro, las improvisaciones, los cambios en los proyectos y las ocurrencias de última hora se hacen a costa de la seguridad y generan importantes sobrecostes que, quién lo duda, acabamos pagando los ciudadanos. Ahí está el concejal de Hacienda, Juan Bravo, “quien para costear las obras de la M-30 ha tenido que exhibir un talento en ingeniería financiero-recaudatoria equiparable al de Melis en ingeniería”, según un diario nacional.

Así que siete años después volvemos a lo que había: improvisación, caos, chapuzas, ingeniería financiera “creativa”, delirios faraónicos y afanes electoralistas. Es decir, volvemos al Sr. Gallardón.

La dimisión de Melis

A la vista del escándalo no son pocas las voces que se han apresurado a pedir la dimisión del Sr. Melis. Pero es sobradamente conocido el hecho de que basta que se pida el cese de alguien –aunque sea por ineptitud clamorosa- para que su responsable político lo confirme en el puesto. Parece que existe un reconocimiento general sobre la capacidad técnica del Sr. Melis, aunque ya no son tantos los que apuestan por su capacidad como gestor y director de obras. Lo que nadie pone en duda es su condición de sirviente fiel, aplicado y sumiso a las directrices e intereses de su mentor político. Dígase lo mismo del Sr. Juan Bravo.

En la Plataforma M-30 No Más Coches pensamos que es evidente que esas dimisiones, aunque estarían sobradamente justificadas, una por ineptitud técnica y otra por manifiesto abuso de la legalidad al someternos a todos a una aventura financiera con riesgos de alcance más que incierto, no se van a dar. El jefe los necesita como coartada y, en último término, cuando llegue el caso, que llegará, como cabezas de turco. No va a ser él quien se deshaga de ellos.

Gallardón se esconde

No es, por lo tanto, por los cónsules por donde hay que empezar el saneamiento democrático de tan locuaz familia. Ahora, como entonces, la responsabilidad recae definitivamente en quien se arroga el papel de César imperator y jefe de esta tribu de iluminados. Es él –Gallardón- quien tiene que responder, no sus mandados. Pero, ¿dónde está en esta polémica?

Cuando Madrid perdió la posibilidad de celebrar los juegos olímpicos, Gallardón, a sabiendas de que en aquellos momentos nadie le iba a exigir nada, se apresuró a “asumir personalmente todas las responsabilidades”. Ahora, se cuida mucho de dar la cara.

Más información: Eladio Díez: 639 421 103, Paco Segura 91 896 98 05
